

Riquetia

camino
soleado



EDITORIAL «POTOSI»

Es PROPIEDAD
DEL AUTOR.

LIBRO I

LEMA

EN LA SUTIL TELARAÑA DEL VERSO
DEJEMOS QUE SE ENREDE EL CORAZÓN,
NUNCA SERAN MÁS BELLAS NUESTRAS HORAS
QUE CUANDO ESTEN VESTIDAS DE EMOCIÓN...

en la telaraña de mi pensamiento

Camino soleado de todos los días
que ni te oscureces y ni te desvías...
¡la fuente has secado de mis alegrías...!



otra vez?

Avanza la noche callada y medrosa,
la luna sus pasos por la senda guía,
cubriendo la tierra fría y soledosa
con un tènue manto de melancolía.

Sobre el alma mía ,de sueños poblada,
la luz de la luna vierte su ilusión,
y la Poesía, discreta y callada,
canta como antaño dentro el corazón....

Canta como antaño... ¡pero no lo mismo....!
vibra ahora una nota de desolación....
una nota grave que muestra el abismo
que el Tiempo ahondara sobre mi ilusión....



plegaria

¡Perdóname Señor si un instante de duda
al hacer mi tristeza más honda y más aguda
despertando a mi orgullo, de indómita fiereza,
cerrara el paso a toda sugestión de belleza!

Si me diste el preclaro dòn de la Poesía,
si mi alma encierra el alma de la Melancolía,
si mi espíritu capta ignotas sensaciones,
si puedo hacer llorar o reír los corazones,

¿con què derecho habría de encerrarme en mí mismo
y apagar la linterna mágica de mi lirismo
merced a cuyas luces, que son maravillosas,
esconde la Ilusión lo feo de las cosas?

Si la roca o el cielo, la mujer o la estrella
me dan motivo amable para una estrofa bella,

¿por què guardar, avaro, esa emoción divina
y no daría, gozoso, al Hombre que camina

absorto en su propio dolor y la amargura
de quien buscando el pan dá con la piedra dura?

¡Si mi mano no puede darle su pan de trigo
al mundo del Ensueño le llevaré conmigo!

¡Señor, bendito seas por la merced tamaña
de haberme hecho Poeta en esta edad huraña

en que el Hombre camina como lobo entre lobos
perdida yà la urgencia de líricos arrobos...!

¡Señor, bendito seas por la merced divina
de haberme hecho sensible al Amor y al Dolor,
por la ceguera lírica que mi andar determina,
por mi vida hecha angustia, te bendigo Señor!



alegría

Un hombre serio ha dado un salto
con grotesca gravedad:
¿En la cabriola de la muerte
tendrá la misma agilidad...?



V.

Gran golpe de parleros gorriones
se agrupan bajo el sol en un tejado,
y el tejado aquel vive y palpita
igual que fuera un corazón humano...

Mas tarde:

Huyeron los parleros gorriones...
Volvíme a contemplar aquel tejado:
¡Estaba triste, solitario y frío,
igual que fuera un corazón humano.. !



imprecación

¡Oh corazón ciego y loco
empeñado en conseguir
que florescan como antaño
las rosas en tu jardín..!

Al Amor llamaste
Con claro clamor:
y el Amor no vino,
murió tu ilusión;

más tarde la Gloria
quisiste tener;
pasaron los años,
perdiste la fè;

y Aquella que nunca
soñaste en llamar,
sin que tú lo pienses
hasta tí vendrá...



VI.

Agua milagrosa
agua milagrera,
agua cantarina
de la primavera.

Agua milagrosa
vierte tu alegría
sobre los rosales
de la huerta mía.

Agua milagrosa
de cantares llena,
disuelve en tu gracia
mi callada pena.

Vierte tu caricia
sobre el surco abierto
¡Quiero que hayan rosas
en mi pobre huerto...!



VIII.

Con demoniaca crueldad
he dado un golpe a un perro, sin motivo...
y he pensado al instante
que un golpe igual me aguarda del Destino...



IX.

Yo pienso que el alma mía
se ha vuelto loca esta tarde,
¡con tanto tedio en las cosas
me está pidiendo que cante..!



X.

El horizonte aparece
encogido esta mañana,
¿será que en ansias de vida
el alma se me dilata?



XI.

El corazón me baila dentro el pecho
con yo no sé que música infernal,
¡siento deseos del pecado
y tengo miedo de pecar...!



XII.

En aquella nubecilla
se ha refugiado la tarde,
buscando sitio en el cielo
que ya en la tierra no cabe,

y lo blanco pequeñito
entre lo negro gigante,
hace que mis esperanzas
con mis pesares se agranden...



XIII.

Primeras nieves, benditas,
que ponen nuevos encantos
en todas las cosas viejas...
Las calles y los tejados
y las silentes montañas,
todo está quieto y callado;
a lo lejos, ténuemente,
como un corazón cansado,
un viejo motor renquea...
¡Todo es viejo y sin embargo...!



XIV.

“Amargo caminar, amargo y duro”
para quien lleva el alma a flor de piel,
y no ha sabido dar con el conjuro
que ha de trocar la hiel en miel...



XV.

Mientras rielaba la luna
sobre las aguas del río,
absorta en tu pensamiento
soñabas el sueño mío...



XVI

Noche pensativa, llena de presagios,
en la que reviven las edades muertas...
He sentido el tènue rumor de un romance
cantado en sordina bajo la arboleda...
No sè que haya sido...
La noche era tibia, perfumada y quieta...



estancias

I

Y la tarde triste,
triste como nunca,
dice la agonía
de mi vida trunca. . .

Trunca, por que nunca
floreció mi ensueño,
en flores que dieran
pruebas de mi empeño. . .

Nunca tuvo fruto
mi sed de otra vida. . .
nunca ví de veras
mi senda florida.

Y la tarde triste,
triste como nunca,
agranda la pena
de mi vida trunca. . .



II

¡Quise muchas cosas
como cuando niño. . . !

Quise el sol de broche
para tu corpiño,

quise con estrellas
hacerte un brinquito,

y a cambio de todo,
tener tu cariño. . .

¡Quise muchas cosas
como cuando niño. . . !



XIX

Bajo un cielo de espanto,
temeroso resuena
el fragor de los vientos
que batan la roqueda...
El alma acongojada
bajo la nube negra,
se adentra en sus recuerdos
y blandamente sueña...
Y evoca paisajes
que fingen acuarelas,
evoca claros ríos
debajo de la arboleda...
Evoca en su amargura
la lejana belleza
del valle verdecido,
de la calleja quieta,
y de aquel sol de pueblo
que hace la vida buena...



XX

Paisaje de invierno
desolado y sombrío,
con un sol demacrado
sin calor y sin brillo...
¡Cuántas veces al verte
en el alma he sentido
la impresión lacerante
de una vida de hastío...!



XXI

Retazos de versos inconclusos
en viejas páginas están,
arrumbados como máquinas usadas
que ya nunca servirán...
Los he visto orinecidos,
sin vigor,
cubiertos por el polvo de los días
sin pasión.
Y sentí caer dentro del alma
con armoniosa crueldad,
gota por gota la esencia estilizada
de la fatalidad...
Los versos que escribiera, fueron vanos
cual pompas de jabón,
eran llenos de luces y colores
pero vacíos de emoción...
Y al viento de la tarde fui confiando
los viejos pliegos donde van
a sumergirse en el olvido
versos que en vano quise terminar...



XXII

atardece

La campana lejana
de un lejano convento...

Una ráfaga helada
estanca el pensamiento;

la lejana campana
dice un largo lamento,

y la paz de la tarde
se disgrega en el viento...



a un amigo...

¡Oh tu quien quiera que seas, viandante,
llega a mi amigo y dile
que en el rincón más oscuro de mis sueños
yace mi lira, triste
inutil y empolvada...
Llégate a él y dile
que en vano intento aprisionar la rima
que evaporarse a la emoción impide,
que en vano intento estilizar el ansia
de placer que en mi vida vive,
si a cada paso asecha en la espesura
el instinto bestial que al alma ciñe
su corona de espinas...
Allégate a él y dile
esto y mucho más que se te ocurra,
que siempre será verdad más triste
esta verdad
que mi inquietud percibe...



loanza a Johan Roiz el arcipreste

Jocundo Johan Ruiz, Arcipreste amador,
ca toda buena obra trae en si galardón,
omilde ioglarçillo quiero fer mi canción
loando el tu pequenno libro de Buen Amor.

Las maestrías del diablo quisiste castigar,
porque los omes quieran tan solo a Dios amar,
que por amor del mundo habemos de pecar
è el diablo es bien mañoso por y nos arrastrar.

“En pequenna girgonza yace grant resplandor”
dixiste en el tu libro de todos el mayor,
ansí yo bien quisiera dezir este loor
del tu libro, pequenno, pero de grant sabor.

Sabor de tierra fresca, cencida e bien guardada,
sabor de fembra bella, donosa e bien amada,
de quien so las estriellas, non hay cosa soñada
que non quiera tener, nin le sea deseada.

Este sabor quería mi ánima gustar,
et por ende erá mi empeño, non lo quiero negar,
buscar aina maestro de quien me conhortar,
et según su enseñanza mi vida deleytar.

E antiguos e modernos, todo escrito lei,
quier nenguno llenaba mi afán e frenessi,
e ya deseperaba de tal gozo sentir
cuando entre muchos libros el tu libriello ví.

Era azàs pequennito, ya mucho trajinado,
las fojas deslucidas, el lomo trastornado,
non muy lozanna traza, para mí máspreciado,
sin sentirlo yo mesmo el seso me ha tornado.

Et fueron lenguas noches et aún más luengos días
que el libriello en la mano Don Amor me ternía,
et sò cierto que agora ya non lo dexaría,
ca finqué en los sus viesos, verdat e galanía.

Arcipreste Johan Roiz, trefudo e decidor,
e como diz la tu vieja, valiente e doneador,
como yo bien me pago del escrito mejor,
el libro que feciste leoló con Amor. . .



visión de pueblo

Yo también me he contagiado
de este pasar sin objeto
que traen estos mocitos
por las calles de su pueblo . . .

Van pasando, van pasando
sin vigor y sin aliento,
y hay una plaga en la viña
que les roba su dinero . . .

van pasando, van pasando
como vencidos del tedio,
y se están desmoronando
sus viviendas y sus huertos

van pasando, van pasando
con andar cansino y lento,
son mozos fuertes y duros
pero con almas de viejos . . .

van pasando, van pasando
en un pasar sin objeto
cual si el ritmo de sus pasos
fuera medida del tiempo,

y se van por las callejas
melancólicas del pueblo
en un vivir que no tiene
ni una chispita de fuego . . .

Yo también me he contagiado
de este vivir sin objeto
que llevan estos mocitos
por las calles de su pueblo,

y mientras pasan las horas,
estoy tejiendo mis versos
con hilos de fantasía
en la trama del silencio . . .



Potosí

Tímida y silenciosa, la ciudad se arrebujaba
bajo el manto de estrellas de una noche sin par;
y al amparo del monte que la ilusión embruja,
el Poeta en el pasado va hundiendo su mirar...

El Hada del Ensueño, como en mejores días,
va poniendo en las cosas un discreto claror;
y por ella se pueblan las callejas sombrías
del recuerdo medroso de su antiguo esplendor.

Y es la herrumbre del tiempo la que borra el prestigio
de esta ciudad, que antaño, fué preciada entre mil;
desta ciudad, en donde fuera un hecho el prodigio
de la unión de la gracia y el esfuerzo viril.

La tierra era agresiva, de sus dones avara;
para vivir en ella fué preciso ser fiero;
fué preciso coraje para que aquí se alzara
la más maravillosa ciudad del mundo entero.

Nunca vieron los tiempos más soberbia grandeza,
todo era bello y noble, radiante y luminoso;
para el esfuerzo había pujanza y fortaleza,
para el dolor un gesto altivo y desdeñoso.

Así fueron sus gentes audaces y temidas,
y Dios, Honor y Dama, fueron sus tres puntales
que afianzaron la recia urdimbre de sus vidas
que en vergeles trocaron los ásperos breñales.

Ahora que el Poeta sus callejas recorre
y vé que todo es triste, ruín y miserable,
el velo del engaño con firme mano corre
y al Espíritu impetra que a sus hermanos hable:

¡Ciudad hecha de piedra! ¡Ciudad de mis mayores!
¡Ciudad en la que ardieron formidables pasiones!
¿No sientes que a tu amparo la villanía medra
y van perdiendo lustre tus preciados blasones?

Los tiempos y los hombres, unidos por tu daño,
mermaron por tu prestancia, deslucieron tus galas.
¡Todos fueron a hundirte bajo un sopor extraño
y al saberte dormida, te cortaron las alas!

Despierta y mira en torno: Poniente y Mediodía
se cubren con las sombras de buitres y de hienas,
¡desde Poder la furia de un fiero lobo espía
y por doquier te aguardan torturas y cadenas!

Despierta y mira en torno: Todos son escondrijos
de fieras que a su turno vendrán a tí rugiendo....
¡La savia de tus minas, la sangre de tus hijos
extrañas arcas nutren y tú vas muriendo!

Tus hijos que descienden de aquesos Camuneros
que en campos de Castilla dijeron su altiveza
ogaño convertidos en míseros mineros
amasan con su sangre toda agena grandeza....

¡Y mientras todos gozan, ellos mueren de frío!
¡Y mientras todos cantan, ellos crujen los dientes!
¿Y tú, ciudad preciada, de un pasado bravío,
no llorarás por ellos con lágrimas ardientes?

¡Despierta que aún es tiempo de sacudir el yugo,
cual tu honor reclama, como tu Dios lo quiere,
más si el destino adverso te conduce al verdugo
escúpele en el rostro y sonriendo muere...!



la leyenda del Potosí

A MARGARITA NÚÑEZ DEL PRADO.

“Margarita, está linda la mar”
—con el grande Rubén te diría,—
más aquí en la montaña ceñuda
al hablarte del mar mentiría.

Nunca vieron mis ojos las olas
sino el risco, el peñón y la sierra;
nunca supe de brisas, de playas y naves
ni de viajes al fin de la tierra...

Mas, sin duda estoy loco al hablarte
de estas cosas sin pies ni cabeza;
yo debiera decirte en un verso
algún cuento de rara belleza,

algún cuento de silfos, de estrellas,
y de brujas, de duendes y de hadas,
o decirte de romance fulgente
de recuerdos de cosas pasadas...

Una vez de las veces, —diría—
vino un Rey de lejanas regiones;
era un Rey tan hermoso y tan fuerte
y tenía tan recias legiones,

que a su paso doblaban las frentes
pueblos rudos y fuertes y bravos.
Vino el Inca a posar cabe el Monte
que tenía a los dioses esclavos.

Después quiso tener las riquezas
que este monte guardaba en la entraña,
y envió el Rey sus legiones de obreros
a horadar la fulgente montaña.

Y se cuenta que todos volvieron
abatidos y tristes y hurafios:
fuè que el monte negó sus riquezas
a los suyos por modos extraños...

Y ¡POTOCCHI—dijeron las gentes
ante el Rey que esperábales rudo;
¡Pachacamac lo quiere!, afirmaron
los Amautas de gesto sañudo.

Y aquel Rey, Margarita, tan fuerte
que tenía tan recias legiones,
que imponía terror al contrario
y que vino de extrañas regiones

intocadas dejó las riquezas
que aquel monte en sus venas tenía....

.....
Muchos años después, las mesnadas
y la gente de España venía...

Esta vez en el Monte no hubieron
ni protestas ni gritos airados;
y así fué como fué que se vieron
los tesoros del Monte agotados...

Margarita: Yo quise decirte
este cuento de cosas pasadas
y con fuerte sabor de conseja
como todas las cosas soñadas.

Por que un día recuerdes la tierra
por la cual como un sueño pasaste,
y en la que generosa y sencilla.
el perfume del verso dejaste....



salutación

(A LA MISIÓN DE ARTE DE LA PAZ
Y OBURO. 1929)

A la noble casona, ruinosa y arrogante
que de hace tantos siglos languidece de hastío,
llegaron una tarde luminosa y brillante
quienes saben del Arte silencioso y bravío.

Venían portadores de mirtos y laureles,
como en los viejos tiempos de Poetas y Soldados,
y hubo un eco de risas en los viejos cuarteles,
un temblar de emociones, muchos ojos cerrados...

y los recuerdos fueron ciñendo a cada piedra,
cada portal, blasón o campanario,
en un joyante abrazo, como ciñe la yedra
en la floresta umbria al tronco centenario...

Y fueron los recuerdos, ya un poquito olvidados,
como pan de las almas y vino de alegría,
y hasta el Sol tuvo tintes en él inusitados,
cuando en risco roquero sus luces encendía....

Y es mi verso el que quiere expresaros ahora
Caballeros del Arte, nuestro hidalgo saludo:
¡Bienvenid a la tierra hosca y dominadora
donde se nace fuerte y se sucumbe rudo...!



LIBRO II

la casa vacía

Hay en el aire un palpitar sombrío
que atenazà a mi espíritu errabundo,
al hacerle sentir, en un segundo,
todo el dolor de este nidal vacío...

Y bien, señora, ya lo veis, sonrío
con el aire más cándido del mundo,
aunque al partiros vos se hizo profundo
este inquietante sentimiento mío...

La casona està triste, triste, triste,
con tristeza que es ansia y que es reproche...
Os marchasteis sin ver que allí persiste,

cabe al balcón que se abre ante la noche,
vuestro espíritu astral que el Arte viste
de Gracia y Luz en mágico derroche...



poeta

¡Poeta!... Os burlasteis, ¿verdad? no es nada...
No os apureis por eso, amiga mía
—¿el llamaros así será osadía?—
la edad de los poetas ya es pasada....

Verdad que ahora es una chiquillada
andar diciendo en versos la agonía
que oprime al corazón, o la alegría
que apareja la tarde perfumada...

Teneis razón, ¡Poeta!, un ente loco...
Dejadlo estar, quizá dentro de poco
se pierda de su paso toda huella,

como se pierde en el confín la brisa,
como se trueca en llanto una sonrisa,
como se borra en el azul la estrella....



el romance de la nueva estrella

La Princesa no quería
escuchar al Trovador,
y es que tal vez se temía
que el Trovador le diría
algunas trovas de Amor.

Más el Trovador, no es raro
que pensara de otra guisa,
y del Honor al amparo
le contentara el preclaro
resplandor de una sonrisa.

Y pues la Princesa huía,
el fiel Trovero esperaba,
tejiendo en su fantasía
que la Princesa volvía
y su lealtad premiaba.

Más, oireis cómo el Destino
con esta historia acabó:
La Parca una tarde vino
y al pasar por el camino
al Trovero se llevó. . .

La Princesa sonreía
debajo un dosel de tul,
y la Princesa sabía
que el Trovero muerto había
bajo el claro cielo azul.

Y a la noche, ¡ved qué espantol
nueva estrella apareció,
fué que un mago hizo el encanto
de una gotita de llanto
que la Princesa virtió. . .



romance de la partida

Princesa, la mi Princesa,
la de la voz de cristal,
por que lo quiere el Destino,
el buen Trovero se vá
con rabel a la espalda
y ennublado el mirar,
por los caminos del mundo
para no volver jamás. . .
Princesa, la mi Princesa,
la del parlero mirar,
el buen Trovero se marcha
para no volver jamás,
que ha perdido la esperanza
de poderos agradar. . .
Princesa, la mi Princesa,
la de labios de coral,
asomados a la almena
para mirarle marchar
que a la sombra del castillo
jamás ha de retornar. . .
Así decían los pajes
en esa tarde otoñal,
y la Princesa soñaba
sin quererles escuchar. . .



hundiendo mis ansias..

Hundiendo mis ansias en el infinito
quisiera saber,
si callando todo lo que el alma siente
me habrá de querer...

He callado tanto, que ya será inútil
decir mi canción. . .
¿Para qué decirla, si sé que ha perdido
toda su emoción?

¿Para qué decirla si de su ternura
nadie ha de gustar,
e igual que una rosa que no fué cortada
se habrá de mustiar?

Si quien yo quisiera, nunca ha comprendido
mi desolación,
Viviendo en silencio, qué haré del tesoro
de mi corazón?



asi como el Poeta

«De una ardiente ternura su mirada está plena:
¿Será ilusión que ha de trocarse en pena?»

RAUL JAIMES FREYRE

Así como el Poeta, yo he cerrado los ojos
y lleno de honda pena la he sentido pasar;
y estoy cierto que ahora mi alma puesta de hinojos,
ha gozado la triste felicidad de amar. . .

He cerrado los ojos, así como el Poeta,
por no turbar su calma ni su serenidad,
y apesar de sentir a mi vida incompleta
debo fingir que ignoro su inefable beldad. . .

Debo fingir que ignoro su paso por la vida,
¡qué tremenda ceguera la de ignorar el Sol!
(... este renunciamiento, que es hoguera encendida,
será para mis ansias magnífico crisol...)

Mas a veces, no puedo sustraerme el influjo
de sus ojos gitanos de infinita bondad,
y al mirarla, me siento sometido al embrujo
de la gracia admirable de su feminidad...

Y la miro tan hondo, que me hiere el espanto
de que acaso ha podido mi pasión entrever,
mas, sus ojos serenos me dicen del encanto
de pasar por la vida sin querer comprender...

Es entonces que hay luces en mi cielo sombrío,
que en sus ojos profundos, hay ternuras en flor,
y me siento cobarde, la mirada desvío,
pues los sueños se tornan, a menudo, en dolor...



yo sé que cuando...

Yo sé que cuando escuchas el ritmo de mis versos,
despierta una ignorada fibra en tu corazón,
lo sé, porque yo he visto tu marfileña frente,
nublarse bajo el ala de una íntima emoción.

Mas, no quiso tu orgullo que mis ojos supieran
que un verso entre los míos te pudo conmover,
y el sedero abanico de tus negras pestañas
logró al instante mismo tu emoción esconder.

Y orgullosa trocaste en pena mi alegría,
y un minuto he vivido que no habré de olvidar...
Es por eso que el día que a tu vera me encuentre,
también sabrá el orgullo mi pasión dominar...



Estarán mis pupilas serenas al mirarte,
y verás que no tiembla al hablarte mi voz,
¡como si nunca hubiera develado el arcano
que en mi espíritu puso la voluntad de Dios..!

Mas no pienses que ahora mi tortura se agrande
con el ansia infinita de lo que no tendré,
¿no es más puro el encanto de lo que no se alcanza,
no más recio el hechizo de lo que no se vé?

En el cofre de oro de mi silencio altivo
guardaré mis ternuras hechas desilusión.
pues acaso algún día nuestro destino quiera
que las torne en ofrenda para tu corazón. . .

Y así mientras espero el luminoso día,
la trama de mis sueños, sólo un pensar será:
A pesar del abismo que a los dos nos separa,
el soñar que eres mía, nadie me ha de quitar. . .!



fin de fiesta

Os confieso, amigos, que me fui muy triste
dejando la fiesta. . .
Afuera llovía, llovía. . . Las calles
como siempre, quietas. . .!
Sobre la calzada,
sobre las aceras,
el agua tejía raros sortilegios
como si quisiera darle alma a la piedra,
mientras en mi oído
erraban risueños ecos de la fiesta. . .
Caminé en silencio,
casi con pereza. . .
¡El agua cayendo, cayendo
en silencio me daba una pena. . .!
Es que la alegría
que reinó en la fiesta
era una alegría
forjada a la fuerza?

Es que en nuestras almas floreció el recuerdo
de amargas ausencias?
Es que era la angustia de pensar en quienes
puede cualquier día quitarnos la guerra?
Es que era tan solo
mía la tristeza?
O es que acaso el llanto
de unos ojos brujos que agrandó la pena
removiendo antiguas
cenizas hiciera
que de estar alegre
tuviera vergüenza?
No sé ni saberlo
me inquieta. . .
Sólo sé que ahora se abrió nuevamente
la herida tan vieja
cuya sangre apenas restañado había...
Os confieso amigos que al fin de la fiesta
al pensar que estaba, por aquello triste,
toda mi tristeza
se tornó contento. . . ¡Sé todavía
sigo siendo Poeta. . .



el secreto de la felicidad

Cierra las 3 ventanas que al pecado
dejan abierto el paso:
Los ojos, los oídos y los labios. . .

Húmeda y roja, palpitante y sabia
la boca, hecha flor de pecado. . .
el Deseo se prende como abeja
de la corola de los labios. . .

Pugna la ardiente frase
por hacerse escuchar en su delirio
y adentrarse en el alma por la puerta
graciosa del oído. . .

Negros o glaucos, morenos o azules
enigmáticos siempre y poderosos,
reducen a cenizas cuanto tocan
los rayos de los ojos. . .

Huye mortal de la mujer que esgrima
estas 3 armas de pecado:
causarán tu dolor si no te esquivas,
los ojos, los oídos y los labios...

Si tus ojos persiguen la Belleza,
y no pones atajo a su demencia:
¿Qué porvenir te espera?

Si tus oídos escuchan la caricia
de una voz de mujer que te mima,
llorarás sin medida...

Sella tus labios con los 7 sellos,
no rompas el misterio
con tus locas palabras sin remedio...

Cierra las tres ventanas que al pecado
dejan abierto el paso:
los ojos, los oídos y los labios...



et crucifixus...

Fué una noche de fiesta en que la Poesía
puso sobre las cosas una rara emoción...
Fué una noche de fiesta, donde todo reía,
la noche en la que quiso hablar mi corazón...

Y habló con ansia loca, tan pleno de alegría
que sus frases estaban borrachas de ilusión,
mas luego, fué el silencio pues vió que no tenía
quien viviera ese instante de alocada pasión...

Entonces, quedamente, se retrajo en sí mismo,
recogió sus quimeras, tronchadas al nacer,
y ha quedado a la espera de un nuevo amanecer...

Talvez llegue mañana... Talvez no llegue nunca...
¡Pero yo estoy viviendo un sueño hecho de luz
un sueño en el que queda mi corazón en cruz..



jugando...

Jugando, jugando, soñè que te quise,
y en tal dulce sueño, me sentí vivir...
y también jugando tus ojos decían:
si quieres amarme, tendras que sufrir..!

Jugando, jugando, seguí mi destino
que por fuerza tuvo que hacerme llorar..
Mas luego, jugando, jugando, ei Olvido,
llegó hasta mi huerto florido a segar

Jugando, jugando, sabrás que te quise,
que también, jugando, mi amor te olvidó,
ya que fuè, por juego, nuestra vida un día
nna jactanciosa pompa de jabòn..!



alfa y omega

Estás de mí tan cerca y tan lejana
que a pesar de buscarte te he perdido...
Mi ansiedad de olvidarte ha sido vana
y te crea, mas bien, mi propio olvido..

Alguien, yo no se quien, me ha prohibido
y cada día te siento más cercana...
¡Nadie sabrà que para mí tu has sido
luz en la noche y sombra en la mañana..!

Si no gozo del gozo que disfrutas
y pues pese al Amor no nos amamos,
¿tiene alguna razón la vida mía?

¿Por què vinimos por distintas rutas,
y por distintas rutas caminamos
si soy tu sombra y eres mi alegría?

Dije mi verso y me callè angustiado
presintiendo llegar lo inevitable...
(Para mi corazón ilusionado,
un minuto fuè aquel, inacabable...)

Despuès... Para què hablar de lo pasado
que es, como yà pasado, irremediable?
Dentro mi corazón sòlo ha quedado
la huella de un dolor inenarrable

Todo pasó, es verdad, más todavía
pude ver en la tarde que moría.
(postrer consuelo a mi dolor debido)

Que se iban perdiendo en lontananza
su bello amor abierto a la esperanza,
mi triste amor en busca del olvido...!



Mariposa ...

Mariposa embrujada
(mi corazón,)
gira incansable, gira loca,
ciega y tenaz,
en torno de la hoguera
que la vida encendió
por mano de un demonio,
malicioso y burlón,
que aguija mi esperanza
con su sonrisa azul,
y luego hace, burlesco,

un pito catalán . . !
¡Se afana la tontuela
camino del dolor . . !
. . . Se quemará las alas . . .
(Vulgareja la frase,
màs, de puro vulgar,
ha dicho la verdad)
Y al quemarse las alas,
¿sabes tú lo que hará
esta mariposilla
de mi desolación . . ?
Intentarà subir,
subir y siempre màs,
a rastras, como sea,
la cuestiòn es subir
hasta la hoguera misma,
a dar rendidas gracias
a quien la condenó
a morir en el fango
pisada de patàn . . !
Subir . . ! y nada màs!



LIBRO III

Potosí

En medio a las montañas, ingentes y sañudas,
cuya apretada mole hasta el confín se extiende,
como un nidal de águilas, la mirada sorprende
una ciudad prendida de las rocas desnudas.

Y fuè que extrañas gentes, codiciosas y rudas,
con coraje bravío que el ánimo suspende,
para obtener el oro que su avaricia enciende
las cumbres escalaron, audaces y tozudas. . .

Así por estas tierras llegaron los de España,
su Dios nos impusieron a golpes de tizona
y se adentraron fieros en la recia montaña

confiados en el cielo que todo lo perdona. . .

.....
¡Han pasado los años veloces sobre el nido,
y el águila de España perdiòse en el olvido...?



"los mineros

La alegría del vivir reposa
dentro del vaso dorado de la tarde;
ferviente anhelo de beberla
encandila los ojos de los hombres
que descienden, curvados y vencidos,
por los ágríos, senderos, que son llagas,
en la piel rugosa y seca
de este Cerro.

Hay luces en el cielo y vibra
como espuma de champagne la tarde...
Con las gargantas secas
y el alma ardida de dolor, los hombres
van mascando la coca del hastío
estilizada por la "lucta" del engaño;
y el demonio se encapricha y hace
más luminosa y tibia
la tarde.

Y hay un fulgor de rabia en muchos ojos,
un toser crepitante en muchos pechos...
En salvaje ademán de ira se levantan
algunos brazos, mientras otros
temblequeantes se tienden al reclamo
de un gota de alcohol...
Y desciende la triste caravana,
roto el ropaje, pálida la frente
anhelante el pecho,
brutalizada el alma...

... Y la tarde
en un rojo de fuego se desangra...

¡La alegría de vivir reposa
dentro el vaso dorado de la tarde...!

Mientras bajan en doliente caravana los mineros,
hay quien ríe feliz, mientras escancia
licor dorado en vaso diamantino. . .

En la mano pulida se destaca
la frágil copa de cristal de bohemia,
donde luce el oro de la vida
entre burbujas el champagnepreciado . . .

Y a tiempo de llevar el rico vaso,
hasta los labios ahitos de lujuria,
un rayito de sol pone una gota
de sangre en el champagne. . .

Y en esta tarde
los ojos ébrios de placer no miran
ese rayo de sol. . .!



Triptico del Trabajo

EL BARRETERO

Jadeante el pecho, la mirada agena,
secos los labios, sudoroso el busto,
martillo en mano encárase al injusto
poder que de este modo le encadena,

Mientras que lucha, su rencor refrena
pues ha visto del hambre el ceño adusto,
y perdió la confianza en el robusto
brazo que un sino trájico encadena.

Retumba el golpe que la veta araña,
rebota el hierro de la arisca roca
que resiste, tenaz, a ser mordida. . .

Y en esta lucha sordida y huraña,
parece que mascara, con la coca,
con profundo desdèn, su propia vida. . .



Mal vestida y sucia,
sentada en el suelo,
la mirada quieta,
resignado el gesto,
la pobre pallira
bajo el sol de fuego
desbroza la roca
con tenaz empeño. . .

La menuda mano
de afilados dedos,
sostiene la comba
de templado acero,
y un golpe tras otro
y tras de este ciento,
convertida en máquina
se gana el sustento.

II.

LA PALLIRA

¿Es joven o vieja?
¿Son sus ojos bellos?
¿Ha soñado un día?
¿Tiene algún secreto
que ponga en sus horas
claridad de ensueño?
¡Nadie lo sabría
que en este tormento,
se seca la fuente
de cualquier anhelo. . .

Sentada en cucullas,
o en el duro suelo,
sin otra alegría
que el tardo veneno
de la verde coca,
bajo el sol de fuego
o bajo el azote
del helado cierzo,
machaca la roca
con tenaz empeño. . .

Por secarse el rostro
de sudor cubierto,
la cansada mano
detiene un momento...
Levanta los ojos
de mirar incierto,
tiemblan sus pupilas,
y por un momento,
en el mayordomo
se fijan con miedo...

Y empuña el martillo,
vuelve a su tormento,
porque el sentir hambre
debe ser tremendo...



¿No es verdad que causa pena?
Tiene curtidas las manos,
enflaquecido el semblante
y el cabello enmarañado.

No sabe de la alegría
de jugar con los muchachos,
de alborotar por la calle
o de correr por el campo.

Sobre sus débiles hombres
el dolor puso la mano,
y sin temor del mañana
a su niñez lo arrancaron.

Desde que abriera los ojos
sufrió el peso del trabajo,
supo que el pan que se coma
con su esfuerzo ha de ganarlo.

Y allí en la profunda mina,
con esfuerzo sobrehumano,
la dura bota de cuero
Va en sus espaldas cargando.

Cuando tendido en la tierra
se va tomando un descanso,
tiene los ojos tan duros
que dà tristeza mirarlo.

Y a través de sus pupilas
se adivina el desencanto..
¡No abriga ilusión alguna
y apenas vivió unos años...!

Sabe del dolor y el hambre,
sabe lo que es el cansancio...
Cuando se convierta en hombre,
¿qué será de este muchacho...?



poemas humildes

Humilde poema, sin intención ninguna,
que brota porque sí, porque rebosa
del corazón y de la pluma. . .

Poema que tiene baladí motivo,
como arabescos dibujados
por el humo sutil de un cigarrillo. . .

Poema que no dirá ninguna cosa
que no hayan dicho muchos,
con más vigor, acaso, que yo ahora. . .

Poema de mis angustias maceradas
durante interminables días,
en el terco zumbido de las máquinas. . .

Poema de extraña floración de tedio,
que me hace desear la maravilla
de que mañana me encontrasen muerto. . .



Vagando sin ningún objeto,
mis ojos tropezaron con mis pies,
¿mis pobres botas viejas
sienten el tedio de vivir también?

sucias, deformes, de una humilde,
risible y tosca fealdad,
cumplen con su deber estoicamente:
donde yo las conduzco van. . .

¿Qué premio esperan
por su perpétuo ir y venir?
¿Sabrán acaso que en la vida
sólo el dolor no tiene fin?

¿Sabrán acaso que es inútil
tener alma y corazón?
¿Sabrán acaso que pudieron
nacer con un destino superior?

Yo no lo sé, pero parece
que algo comienzan a desear. . .
Hacia arriba sus puntas se levantan:
¿Venganza irán pidiendo o paz?



obrerros..

Los voy viendo pasar, con lento paso,
mordidos de miseria,
doblados de cansancio. . .

Pobres trajes raídos
sobre sus pobres huesos
para engañar al frío. . .

La coca alucinante
dentro de mugrientas *chuspas*
para engañar al hambre. . .

Lujosa está de estrellas
esta noche de invierno,
¡Hermosa noche si no hubiera penas!

Si estos humildes hombres,
no sintieran el frío que entumece
ni el hambre que corroe. . .

Los voy viendo pasar, con lento paso,
con animal indiferencia,
parece que no sufren. . . Sin embargo,

en sus estrechas frentes,
dentro sus turbios ojos,
enraiza la planta que mañana
dará su fruto en odios. . .



versos de mi prisión

Sobre un papel rayado, para cuentas,
tremendamente serio
con sus líneas iguales, soberbias y engreidas
voy a escribir un verso . . .

¡Y he de burlarme así de mi destino!
De este destino que me tiene opreso
entre las fuertes líneas de lo exacto
y la terrible prisa del momento . . .

¡Y qué profundo gozo es este
gozo que ahora siento . . . !

¡No detiene el ritmo de mi estrofa
que se alarga y se acorta, como lleno
de traviesa inquietud,
este prosaico papel de cuentas, hecho
para más altos fines que el que ahora
quiere darle mi espíritu protervo . . . !

¡Perdóname papel, más si supieras
lo tremendo
de este vivir que vivo, encadenado
a la máquina, sirviendo
para llenar las arcas de los ricos,
—igual que el mismo minero
que labra las entrañas de la tierra,—
perdiendo
en inútil labor
la luz de mi cerebro,
igual que aquél agota, poco a poco,
las fuerzas de su cuerpo . . . !

¡Perdóname, otra vez,
más siento
al escribir en tí
mis pobres versos,
aquel pueril alivio que sintiera
al adornar las rejas de su cárcel,
un pobrecito preso . . . !



maquinismo

Y era, después de todo,
natural
que mi fuga al país de la Quimera
tuviera este acabar . . .
Lanzóse a volar mi fantasía
caminito del Sol,
más, atrajo su vuelo hacia la Tierra
la máquina veloz;
la sedujo el contraste que formaba
el aspecto brutal
de esa máquina enorme
y su raudó girar.

Allí acabó su vuelo la falena
de mi loca inquietud,
se prendó de la máquina
y abandonó lo azul . . .
¡La máquina cerró el cielo
de mi vida anterior,
y mi alma, un punto ciega,
nuevo horizonte vió!
No era todo rudeza
ni espanto en lo que ví;
la máquina tiene un alma extraña,
pero que es al fin.

Por comprenderla vivo
junto al piñón, la polea o el motor,
y cuando logre hacerlo, ¡no será amargo
el pan que coma yo!



el cotidiano retintín

con su áspero rechinar de hierros,
tapa-tac, tapa-tín . . .
esta vieja batería de pistones
desmenuza mi SPLEEN:
tapa-tac, tapa-tín . . .

ta-pa-tac,

ta-pa-tín . . .



LIBRO IV

el cuadro

Carandaiti, sábado 17—3—34.

¡Forma en cuadro el Regimiento,
forma en cuadro y vá a cantar...!
y será en alas del viento
que su canto irá al hogar...

¡Forma en cuadro el Regimiento,
forma en cuadro y vá a bailar...!
¡aún ignora el sufrimiento
que su fuerza vá a mermar...!

¡Soldadito... baila y canta!
y en la cueca, alegremente,
siga el ritmo de tu planta

al del gajo cornetín...!
¡Que aún está limpia tu frente
del pecado de Caín...!



de profundis ...

De cien en fondo marchan en busca de la Gloria,
en busca de victorias, de cien en fondo van...

Los bravos montañeses se yerguen altaneros,
clarines y tambores, llamando a guerra están..

¿Dónde resuena el bronce? ¿dónde el fusil crepita?
¿En dónde está la Gloria? ¿La Muerte, dónde está?

Los bravos montañeses, se yerguen altaneros,
pues tienen la fiereza de un águila caudal.

En su profundo orgullo, no miden las distancias,
¡allà donde los lleven, allà cantando irán!



Los ecos del combate serán su sola guía,
y asir de la victoria, su solo afán será...

Los bravos montañeses se yerguen altaneros,
clarines y tambores llamando a guerra están..

De cien en fondo marchan en busca de la Gloria,
en busca de victorias de cien en fondo van...

De cien en fondo marchan hacia lejanos campos,
De cien en fondo marchan para no retornar...

Bajo un cielo de angustias, robustos y callados,
los rudos montañeses en la trinchera están...

El sol de fuego hiere, el hambre se avecina,
la torva sed devora... màs nunca flaquearán,

Así pasen mil días, así mil noches pasen,
como una roca, firmes, la muerte aguardarán...

Bajo un cielo de angustias, rebeldes y callados
los bravos montañeses en su trinchera están...

Muy lejos de sus nidos, muy lejos de sus montes,
mordidos de nostalgias, las horas contarán...

así pasen mil días, así mil noches pasen,
así la vida toda, más nunca flaquearán...

De cien en fondo marchan hacia lejanos campos,
de cien en fondo marchan para no retornar...

De cien en fondo fueron hacia la negra muerte,
hacia el tremendo olvido, de cien en fondo van...

Ya rugen los cañones que ocultos en el bosque,
como maduras mieses las vidas segarán...

La tricolor sagrada cobija a los guerreros
que júranse a sí mismos: ¡jamás la tomarán!

Estallan las granadas sobre el abrigo mismo
son pocos los que mueren, aún quedan muchos más...!

El ronco estruendo crece, las ráfagas de hierro
sobre los torvos hombres, no cesan de pasar...

Los bravos montañeses no ceden un instante
y son los vivos pocos, los muertos muchos más!

Por fin se hace el silencio sobre la selva oscura,
la tricolor sagrada enhiesta siempre está,

más sus gloriosos pliegues cobijan sólo muertos
muertos que aún en la muerte de pié la guardarán!

De cien en fondo fueron hacia la negra muerte,
hacia la Vida Eterna, de cien en rondo van...!



mis montañas...

(Capirenda, 1-5-34)

¿Acaso nunca volverè a miraros
montañas donde tengo mi nidal...

¿Acaso nunca volverè a sentirme
fuerte como la roca y bueno como el pan..?

Estoy lejos, tan lejos, que no acierto
siquiera a imaginar,

lo que será de mi cuando regrese.
sí alcanzo a regresar,

y logro ver de nuevo mis montañas
que a lo lejos están,

perdiéndose en la bruma, dulcemente,
como un sueño de paz...

Acaso nunca volverè a miraros,
montañas donde tengo mi nidal,

donde viví mis sueños y mi vida,
¡donde pensé acabar en paz..!



letanias del mal

(Campo Rocha, 26-5-34)

“No pensar ni sentir...”
—ya lo dijo el Poeta—
què supremo ideal..!
Dejarse vivir
sin desear ni soñar,
mientras llega el morir
que se siente venir,
en el sordo tronar
del lejano cañón. . .

No desear, ni soñar,
ni en el bien ni en el mal. . .

Muchos hombres están
en espera del mal
que del monte vendrá,
y sus labios querrán
la oración musitar
que los libre del mal,
para siempre jamás. . .
y esos labios habrán
olvidado rezar. . .

Para bien?
para mal. . ?

Es dolor lo que ven
lo que sueñan, dolor. . .

Es mejor olvidar
para siempre jamás. . .



pax

(Laguna "Lanza" 29-5-34)

Tranquila junto al lago —la tarde se aletarga. . .
el camino que andamos— se pierde en la distancia.

Lejos quedó la guerra —que acá nos arrastrara,
lejos quedó el tremendo— tronar de la batalla,

que en medio de la noche —mi soñar inquietaba. . .
Lejos quedó la guerra— perdida en la distancia,

empero su recuerdo—por siempre me acompaña. . .

Lejos quedó la guerra. . . La tarde se aletarga. . .
Junto al agua tranquila—que de honda paz nos habla,

soñemos esta tarde —con la esposa lejana. . .
¡Acaso nuestro sueño—serà verdad mañana. . .!



estancia

(Cañada Cochabamba 17-6-34)

Infinitas ternuras que brotan al encanto
de la tarde que cae con grata placidez. . .
Y van sueños tejiendo, las gratas tejedoras
que en el alma dormían, para siempre, talvez.

Brotan lozanas, ágiles, girándulas gloriosas
que viven una vida de infinito placer. . .

Parece que esos sueños,
eternos han de ser. . .

Pero el dolor supremo de nuestro alejamiento
trueca en pena la gloria, en espanto el placer.
¡Las florecidas rosas de mis ensoñaciones
sus manos cariñosas no habrán de recojer!



cañones

Mediodía del 12-7 34

Ruge, atroz, incansable, infinita,
la tormenta que arranca las vidas a montones,
¡y tan bellas que suenan las palabras
de paz y amor que inventaron los hombres...!

de qué sirven ahora
esas bellas palabras, invento de los hombres,
si sólo hay espacio
para los rudos bronce...?



toborochoi

Que genio maléfico forjó tu figura,
árbol espantable, que bajo la luna,
pareces engendro de alucinación...?

Tu disforme vientre, ¿qué misterio encierra?
¿salió de allí, acaso, la nefanda guerra
que llenó de angustias nuestro corazón...?



doce de julio

Al señor Coronel Bernardino
Bilbao Rioja. Comandante del
Segundo Cuerpo de Ejército.

Desde el tupido monte rugieron su soberbia
los ásperos cañones que el odio amontonó,

y los Cuatro Jinetes del viejo Apocalipsis,
mostraron nuevamente su lívido pavor...

Venían por el aire, zumbando, las granadas
como aves de rapiña, nublando el claro sol,

y fué la tierra herida, el árbol destrozado,
y nada quedó libre del bárbaro turbión...

Ante el rudo torrente la angustia preguntaba
si el mundo estaba loco o había muerto Dios...

Con ímpetu rabioso, golpearon los cañones
la tierra, casi virgen, calcinada de sol,

y era toda la angustia mordiendo las entrañas!
Y la desesperanza llenando el corazón!

¡Así pasaron horas... así pasaron siglos...
así como un segundo, la Eternidad pasó...!

y siempre en todas partes aullidos lastimeros,
y siempre las granadas nublando el claro sol,

y siempre aquel tremendo torrente de rugidos
que llenaban el alma de un lívido estupor...!

¡La tierra mártir era bigornia gigantesca,
donde golpeaba el monstruo de la desolación...!

¡Desde el tupido monte, ladraron su soberbia
los ásperos cañones que el odio amontonó...!

Y fué la tierra herida, el árbol destrozado
y nada quedó libre del bárbaro turbión. . .

Que fuerza habría entonces de oponerse al avance
arrollador y trágico del bárbaro invasor?

¿No estaba ya desecha, aniquilada y rota,
la heroica falange de los Hijos del Sol?

No habían muchas vidas detenido su ritmo?
No había en muchos pechos callado el corazón?

no estaban muchas frentes dobladas de tristeza?
No habían muchos ojos nublados de estupor?

¡Y acaso por las filas de los pobres soldados
corrió un escalofrío de desesperación. . .!

Si el árbol milenario rindióse a la metralla,
si al golpe del acero la tierra sucumbió,

què de extraño tenía que el hombre pereciera
al implacable golpe del aleve cañón. . . ?

.....

Al torrente de acero siguió el torrente humano
que desbordando el monte cayó como un ciclón,

y aullando fieramente, lanzóse por la brecha
que en la tierra y los hombres dejó abierta el cañón

Que fuerza habría entonces de oponerse al avance
de las soberbias huestes del bárbaro invasor,

si yá estaba desecha, aniquilada y rota,
la heroica falange de los Hijos del Sol. . . ?

Sobre el atróz rugido de los bárbaros bronce
una canción extraña, de pronto, resonó. . .

Vertían sus acordes, de rápidos compases,
el extraño sentido de una resurrección. . .

Comenzó siendo sola la canción turbadora,
más pronto fueron cientos los ecos de su voz,

y al eco de aquél cántico, de rápidos compases,
el humano torrente su marcha refrenó,

y ante la abierta brecha detúvose el empuje
del enemigo bando que el monte desbordó...

¡Fuè la ametralladora la que elevó su canto
más fuerte y más glorioso que el canto del cañón!

Y pronto fueron cientos los cuerpos destrozados
en frente a la falange de los Hijos del Sol,

porque en todas las frentes lució la misma idea,
porque en todos los pechos un mismo afán prendió:

¡Jamás, mientras aliente, cederè la victoria..!
¡Jamás sobre mi cuerpo pasará el invasor..!

¡y pronto fueron miles los cuerpos hacinados
en frente a la falange de los Hijos del Sol..!

¡Por cada rama rota, por cada árbol herido,
en frente a nuestras filas un hombre sucumbió..!

Porque pensaron, locos, que solo bastaría
para vencer el golpe del hòrrido cañón,

porque en su fatuo orgullo, se sintieron más fuertes
que nuestros bravos hombres que el fuego retempló...

¡y porque se olvidaron que el hombre de Bolivia,
ni en la muerte perdía su indómito valor..!

.....

Ante la abierta brecha detúvose el torrente
y el polvo de la rota, el bárbaro mordió...

fué que el coraje andino realizò aquel milagro
de vencer, con los muertos, al bárbaro invasor..

¡Esa fuè la batalla, heroica y magnífica,
que al "Santa Cruz de la Sierra" gloria dió..

Cañada Nelly, Puerto "Q" 21 7-24.



¡silencio!

¡Pensar... qué trágica manía..!
¡Sentir... qué estúpido tormento..!
¡Si la vida se ha roto cual vaso de cristal!
¡Si hay hombres que en el suelo
cavaron un abrigo,
y luego en él tendidos, esperan, inseguros,
con el cuerpo erizado, el paso de la Muerte
que entre ambos bandos corre, desatentada y loca..!
Cuando ella se detiene, detiènese la vida,
y el trágico silencio
se retuerce en la zanja, mordiendo despiadado
al hombre que asechaba al bárbaro invasor...
¡La vida se detiene, son siglos los segundos,
y entonces sí se siente vivir la eternidad...
Que encierra ese silencio? Por qué se ha detenido
la muerte en su lugar?
Si quiere un cuerpo fuerte para saciar sus ansias,
aquí, a mi lado, siento un pecho palpitar...
si quiere un alma rota,
la mía entre sus brazos la puede acariciar...

Por qué se ha detenido? Por qué viene el silencio
a rasguñar las almas con diabólico ardor?

(La Muerte, en tanto, erguida, siempre erguida,
tocando con la frente allá en el infinito,
llenando con sus sombras el cálido horizonte,
velando con su velo el enemigo monte,
erguida, siempre erguida,
entre ambos bandos pone su trágica ansiedad).

¡Hierel! ¡Mata! ¡Destroza!
¡Ruge! Asalta! ¡Ulula! ¡Ríel!
Pero no te detengas, no acalles el ruido
de los fuertes cañones, ni el canto del fusil!
¡Fuimos hombres un día!
¡Hoy somos sombras, nada más..!
¡Hierel! ¡Mata! ¡Destroza!
¡Pero no me atormentes
con tu enorme silencio,
que vuelve a mi antigua
manía de pensar..!



la canción de mañana

(Cañada Cochabamba, 7-7-34)

Ese antiguo placer
de cantar y reír,
de buscar con fervor
un amor de mujer,
no podrá revivir. . .

Ese antiguo placer
de plasmar la emoción
en un bello cantar,
se ha marchado talvez
para no retornar. . .

Nuestras vidas están
desprovistas de amor. . .
El continuo tronar
del lejano cañón
nos obliga a pensar

que la vida no tiene
más razón que matar. . .
¡Que el más bello cantar
tiene menos valor
que un relato marcial. . !

Que mañana al volver
al lejano rincón
que nos viera marchar
con secreto temor
de ignorado dolor,

sólo habrá de sentir
nuestro encono feroz
por el tiempo perdido,
por el largo dolor
de un estéril luchar. . !

Quien habrá de brindar
un minuto de amor,
a quien solo sabrá,
de morir y matar,
de matar y morir. . ?

Quien habrá de querer
al que llega, por fin,
sin poder recordar
que el saber sonreír
es la sal del vivir. . ?

¡Cuan extraños serán
los que fueron Amor. . !
¡Nuestros ojos verán
enemigos doquier
su mirar tornarán!

¡Y en lugar de besar,
ansiaremos morder. . !
¡Y en lugar de reír
nuestros labios sabrán
maldecir y escupir. . !

¡Pobres vidas en flor,
que han venido a morir,
sin lograr escapar
al huracán dolor
de sentirse vivir. . !

¡Es mejor no tornar. . !
¡Acabar de una vez. . !
¡Los que amamos podrán
por nosotros rezar
sin tenernos que odiar. . !



viñeta

(Puesto "Q" 16-9-34)

Bajo un cielo hecho ascua, cegador e implacable,
metidos en las zanjas, parecidos a topos,
rumiando en el silencio, los unos su amargura,
los otros su esperanza, los más su hoja de coca,
pegados a la tierra, aplanados de sol,
dolidos de cansancio, abrumados de sed,
hechos títeres rotos, esperando a la Muerte
están estos muñecos
que un día fueron hombres. . .

Canta de pronto un grillo su canción monocorde,
estalla el latigazo de un tiro de fusil
y la tragedia alarga, alarga su alarido
que muerde en el silencio, como traidor reptil. . .

Sopor de aburrimiento
angustia de esperar. . .

Mas, apesar de todo, marcha
con isócrono ritmo
mi corazón. . .



cementerio

(Santa Fe, 21-11-34)

A la memoria de los Sargentos
Adhemar Bravo

y
Luis Chávez;
de los soldados:
Daniel Chuqui,
Humberto Peredo

y
cuatro o seis más, que des-
conocidos, yacen en un
claro de monte, caidos el
25 de septiembre de 1934,
en la defensa de «27 de
Noviembre».

Son cuatro cruces toscas,
las de aquel cementerio
que al borde del camino
los soldados hicieron. . .

Son cuatro cruces toscas,
labradas en madera,
que guardan silenciosas
los túmulos de tierra. . .

Son cuatro cruces toscas,
acabadas de prisa,
por el solo mandato
de una vieja rutina. . .

Son cuatro cruces toscas,
que guardan el secreto
de los hombres que duermen
allí su sueño eterno. . .

Son cuatro cruces toscas,
clavadas al descuido,
sin llantos ni oraciones
de esposa, madre o hijos. . .

Son cuatro cruces toscas
que amparan con sus brazos
aún a aquellos de quienes
los hombres se olvidaron. . .

¡Son cuatro cruces toscas,
y son cuatro tragedias
que ocurridas ayer
apenas se recuerdan. . .!



?

(Santa Fé, 8-12-34)

¿Sabremos algún día
que perverso destino nos agobia?
¿Sabremos hasta donde
llega la fatídica garra
del embrujado azote,
que hiere nuestro espanto
y lo poligoniza,
para hacerlo sensible
a todos los dolores. . ?
¡En espacio y en tiempo
estamos doloridos:
sin fuerzas para nada,
sin ilusión siquiera. . !
Y vamos por la senda,
corderos en dogal,
para ignorar, por siempre,
que destino nos hiere
o que esperanza nos salva
de esta angustia mortal. . !



la ametralladora

Tableteando la máquina
con rabioso compás,
despliega el abanico
de su brutalidad,

cuyo ígneo varillaje,
de un encono feroz,
enraiza en la máquina
y en el apuntador,

que se curva frenético,
con el mirar febril,
prendido en el que avanzan
por la maraña hostil. . .

La màquina, entre tanto,
escupe su desdèn
por las cosas del hombre. . .
(¡Por el hombre tambièn!)

y a cada escupitajo,
se derrumba un mortal,
como un muñeco roto
por la fatalidad. . .

¡Y la màquina canta
con alocado son,
al sentirse, matando,
tan fuerte como Dios. . .!



¡sursum corda!

(Santa Fè, Diciembre de 1934)

¡Vencieron, sí, vencieron! ¿Quièn lo niega?
¿No tenemos acaso corazón
para alzarnos de nuevo si en la brega

nos hiere el infortunio? ¡No es razón
llorar una derrota que mañana,
podemos ver trocada en galardòn. . .!

La grito del contrario será vana,
no logrará su intento de vencer
porque verá encenderse a la mañana

la hoguera que apagada pensó ayer. . !
¡Y es que nuestra alma hecha de hierro, vibra
bajo el golpe que la ha de endurecer. . !

Hagamos que el dolor, fibra por fibra,
retemple nuestro espíritu viril,
y así veremos que de implorar nos libra

la paz que anhela el enemigo hostil. . .
¡Hagámosle saber que todavía
nuestras manos sostienen un fusil!

¡Que vencido no está quien desafia
con ardido coraje al torvo sino
y altivo yergue su ànima bravía. . !

Hagámosle saber que en el camino
que a la muerte conduce o a la gloria,
habremos de torcer nuestro destino

hasta alcanzar en premio la victoria. . .
¡Ha de escribir aún nuestro heroísmo
muchas páginas bellas en la Historia. . !

Hoy ciega al adversario el espejismo
de una fácil conquista que la suerte
propició como cebo a su histerismo,

más aquel que no tiembla ante la muerte,
vencido podrá ser, más no humillado
y de su caída se alzarà más fuerte. . !

¡Hay algo en mí que impúlsame, Soldado,
a cantar lo que finge ser químera:
¡Hemos de ver tu sueño realizado!

Y el Sol que al Inca altivo fuerza diera,
a nosotros también nos la darà:
¡Verèmosle lucir como luciera
en "Strongest" después de "Alihuatà"



oración por la paz

Se enciende una esperanza sobre el dolor de ayer
como tímida estrella de un torvo anochecer. . .

.....

Y, ayer, no más, rugían los bárbaros cañones,
—verdugos implacables de dos generaciones—

y ayer, no más, el alma, con angustioso grito,
de broncas maldiciones poblaba el infinito

al comprender que en vano vertiase a torrentes
la sangre, generosa, de mil adolescentes

que, acaso, eran crisálidas que se transformarían
y frutos, milagrosos, de bendición darían...

Ayer, no más, la angustia de una muerte cercana
despertaba en nosotros la torpe bestia humana

que arañaba la tierra, con trágico denuedo,
por salvar su existencia, por esconder su miedo...

Ayer, no más, cantaban las ametralladoras,
con ágría voz de fuego, canciones destructoras...

Ayer, no más, urdía, con ímpetu salvaje,
el corazón más noble, un bárbaro engranaje

do habrían de inmolarsé las vidas juveniles
bajo el golpe iracundo de raudos proyectiles...

Ayer, no más, los hombres, tornados alimañas,
hundían en la selva sus miradas hurañas

y eran, llenos de barro, lacerados de abrojos,
festín, en perspectiva, de buitres o de piojos...

Mas, apésar de su tremenda laceria,
logró vencer el hombre su espanto y su miseria,

y aunque fué estérilmente, cayó con heroismo,
digno de los que quedan y digno de sí mismo...

.....

Se enciende una esperanza sobre el dolor de ayer
como tímida estrella de un torvo anochecer...

.....

Cesaron los cañones en su furia homicida
y se tienden los brazos, temblando, hacia la vida

que a través de los rudos reflejos de la hoguera
va siendo a nuestros ojos ilusión asidera,

y brilla en la negrura de esta noche de espanto,
la tímida esperanza, como gota de llanto

que al caer de los cielos, debe lavar la tierra
de la sangre vertida... ¡del horror de la guerra...!

Y su paz se nos entra por los ojos abiertos,
y sentimos que es hora de rezar por los muertos,

y también por aquellos que en la vida quedaron
y en medio de la selva su juventud dejaron...

.....

Se enciende una esperanza sobre el dolor de ayer,
como tímida estrella de un torvo anochecer...

.....

¡El alma nuestra quiere acogerse a un remanso
y el cuerpo, dolorido necesita un descanso...!

¡La tierra misma quiere olvidar su agonía
y recibir simientes que frutezcan un día

en pámpanos jocundos, en blanco pan de trigo,
para así redimirse de su injusto castigo,

que ella no fuè culpable de la triste locura
que hizo entre los hombres tanta malaventura. . !

¡Señor! A Tí dirijo mi prece adolorida. . .
¡Déjanos que, de nuevo, vivamos nuestra vida,

que dejadas las armas y empuñado el arado,
se sienta otra vez hombre aquel que fuè soldado. . !

¡Señor. . ! ¡A tí te pido nos salves de la hoguera,
si no por nuestras almas. . . ¡Por la tierra siquiera. .



camino soleado

Camino soleado. . .

.....

¡Sol hecho camino,
angustia hecha senda,
y sed y cansancio,
y polvo y miseria. . . !

¡Feroz machetazo
que parte la selva,
y la mancha implacable,
de màcula eterna. . . !

¡Picada incansable
en su trágica empresa,
de traer tantas vidas humanas,
a quemarse en la hoguera...!

¡Larga cuchillada
que es una amenaza perpétua,
adentrando su largo silencio
en la selva siniestra...!

Camino soleado... .

Cicatriz quemante en la tierra... .

¡Herida y nõ surco...!
¡Fin y nõ promesa...!

¡Maldito y estèril
sendero de guerra...!